



# El Grito de Guerra

Contra todo mal

Abril 2026



ESTUVIERA  
MÁS CERCANO DE  
LO QUE CREEES



## El Grito de Guerra



**Año 98 - N° 1569**

Órgano Oficial del Ejército de Salvación

### Fundadores

William y Catherine Booth

### General

Lyndon Buckingham

### Líderes Territoriales

Coroneles Luz y Alex Nesterenko

### Secretario en Jefe

Tte. Coronel Pedro Sánchez

### Territorio Oeste de Sudamérica

Chile, Perú, Bolivia y Ecuador.

### Correo electrónico

[saw.jefatura@saw.salvationarmy.org](mailto:saw.jefatura@saw.salvationarmy.org)

### Sitio Web

[www.salvacionistas.org](http://www.salvacionistas.org)

## ÍNDICE



01 PORTADA

04 EDITORIAL

02 CÓDIGO QR

05 ¿SE PUEDE  
VOLVER A  
EMPEZAR?

02 DATOS  
INFORMATIVOS

08 SEGUNDAS  
OPORTUNIDADES:  
CUANDO DIOS  
CAMBIA LA HISTORIA



10 JÓVENES QUE  
NO CREEN,  
PERO BUSCAN

16 LA HISTORIA  
DETRÁS DEL LIBRO  
MÁS LEÍDO DEL  
MUNDO

12 ¿DÓNDE ESTÁ  
DIOS CUANDO  
MÁS DUELE?

17 EN LA LUZ

14 CUANDO  
ALGUIEN ORA  
POR MÍ

18 CIERRE DE  
PORTADA

El Ejército de Salvación, un movimiento internacional, es una parte evangélica de la Iglesia Cristiana universal.

Su mensaje está basado en la Biblia.

Su ministerio está motivado por su amor a Dios.

Su misión es predicar el Evangelio del Señor Jesucristo y suplir las necesidades humanas en Su nombre, sin ningún tipo de discriminación.

Participa con nosotros enviando tus peticiones de oración, sugerencias o comentarios al correo:

[saw.jefatura@saw.salvationarmy.org](mailto:saw.jefatura@saw.salvationarmy.org)

# EL GRITO DE GUERRA no es solo una revista; es una voz.

## EDITORIAL



Una voz que, a lo largo del tiempo, ha llamado, ha despertado y ha recordado al pueblo salvacionista que nuestra fe no es pasiva, sino viva, activa y comprometida. Es un “grito” que nace en medio de la batalla diaria, donde hombres y mujeres de fe deciden levantarse, aun en medio del dolor, para seguir creyendo, sirviendo y avanzando.

En esta edición, cada artículo nos confronta con una verdad profunda: Dios sigue obrando, incluso cuando la vida duele.

En **¿Se puede volver a empezar?**, somos llevados al escenario real del

sufrimiento humano. Allí, entre cenizas y pérdidas, surge una verdad poderosa: la resiliencia no es resistir, sino **transformar el dolor en gracia sostenida en Cristo**. Historias como la de don Juanito nos recuerdan que la verdadera riqueza no está en lo que se posee, sino en un corazón agradecido. ¡Dios no solo repara, Él redime!

Por su parte, **Historias de segundas oportunidades** nos declara con firmeza: **¡Dios aún no ha terminado tu historia!** A través de la vida de Josué, entendemos que el llamado de Dios no depende de nuestra seguridad, sino de su presencia. Él no nos mira para condenarnos, sino para restaurarnos. Cada día es una nueva oportunidad para levantarnos con valentía.

En **Jóvenes que no creen, pero buscan**, encontramos una realidad urgente: una generación que, aunque afirma no creer, sigue acercándose, observando y preguntando. ¡Qué desafío para la Iglesia! Ser un espacio seguro donde la fe pueda ser vivida y experimentada. Porque, aunque muchos no lo expresen, el corazón sigue buscando a Dios.

Asimismo, **¿Dónde está Dios cuando más duele?** nos confronta con uno de los silencios más difíciles: la espera. La historia de Lázaro nos enseña que, aunque Jesús parezca tardar, **su amor nunca llega tarde**. Él no solo tiene el poder de resucitar, sino también de acompañar, llorar y sostener en medio del proceso.

**Finalmente, Cuando alguien ora por ti** nos recuerda algo esencial: nadie llega solo hasta aquí. Detrás de cada vida hay rodillas dobladas, hay intercesión, hay amor expresado en oración. ¡Cuán poderoso es saber que alguien ha clamado por nosotros!

Como pueblo salvacionista, somos llamados a más que leer estas páginas. Somos llamados a vivirlas. A ser respuesta, a ser esperanza, a ser voz en medio del silencio.

Siga leyendo el *Grito de Guerra*. No solo como una revista, sino como un llamado. Porque mientras haya vidas que levantar, corazones que alcanzar y esperanza que restaurar... este grito no se detendrá.

**¡Adelante, en el nombre del Jesús!  
¡Levantemos su misión juntos!**



# ¿SE PUEDE VOLVER A EMPEZAR?



En algún momento de nuestro transitar en esta vida todos hemos pasado por desiertos, pruebas o pérdidas, momentos donde muchas veces no solo podemos experimentar tristeza o desolación, sino también cansancio, un cansancio que va más allá de lo físico, sino del alma. Es ese momento donde el mismo dolor nos adormece y nos hace mirar hacia atrás viendo solamente nuestros errores, las malas decisiones, pérdidas o simplemente el peso de una desgracia que parece habernos robado la esperanza. Y es justamente en ese preciso instante, donde la pregunta surge casi como un susurro en nuestra mente: **¿Es realmente posible volver a empezar?**

A comienzos de este 2026, una serie de incendios forestales afectaron el Sur de Chile declarándose un Estado de Catástrofe. Miles de familias fueron damnificadas y tristemente hubo varias pérdidas humanas que lamentar. Aquel lugar era realmente desolador y el dolor de estas personas era más profundo que la misma nube de humo que rodeo el cielo por varios días.

Como Oficial del Ejército de Salvación estuve trabajando más de dos meses con las comunidades afectadas, no era la primera vez que realizaba labores humanitarias en una catástrofe de esta índole, Dios me ha llevado a servirle a través del dolor y la desesperanza.

“  
*Siempre es posible  
volver a empezar.*  
”

Él nunca deja de enseñarme y me siento una mujer privilegiada por la bendición que he recibido al conocer y acompañar a tantas personas en necesidad, hombres, mujeres y niños que realmente han marcado mi ministerio y que Dios ha utilizado para mi edificación personal. Durante estos meses se estuvo brindando alimentación, contención y sobre todo la Palabra viva de Dios. Muchas de estas familias nos esperaban todos los días, no solo para recibir un almuerzo o una cena caliente, sino para ser escuchados, abrazados y compartir sus vivencias personales. Tal como es el caso de don Juanito, un hombre mayor con una





discapacidad física, quien perdió lo poco y nada que tenía. A pesar de su pobreza y soledad, Don Juanito se consideraba un hombre rico y bendecido. Daba gracias a Dios por el regalo de la vida y por la compañía de su fiel perro, su único compañero. Desde niño enfrentó una vida dura, marcada por el abandono. Sin embargo, siempre encontraba palabras de aliento para sus vecinos, enseñando con su ejemplo la verdadera riqueza de una vida sencilla y un corazón agradecido, tanto por lo bueno como por lo difícil.

A veces confundimos la resiliencia con la capacidad de “aguantar” o “soportar”, desde mi propia vereda puedo testificar que ser resiliente es tener la capacidad de “Transformar”, ser resiliente no es ser una roca inamovible, sino ser como el barro en manos del alfarero, ya que sin duda alguna mi resiliencia ha sido sostenida en Cristo, esto no significa que mi pasado no dolió o que las cicatrices no existen, significa que esas mismas cicatrices, puestas en las manos de Dios, se convierten en parte de una nueva historia, tal como dice Isaías: **(Isaías 43:18-19)**. Dios no solo repara; Él redime.

Muchas de las personas damnificadas por la tragedia deberán comenzar de nuevo. En ese proceso, se verán llamadas a transformar el



dolor en una experiencia más profunda: la gracia sostenida en Cristo. En medio de la debilidad humana, se hace presente Su fortaleza; no se trata de empezar otra vez desde la autosuficiencia, sino desde la certeza de que Su misericordia se renueva cada mañana. Es allí donde la resiliencia deja de ser un concepto y se convierte en una realidad que se construye día a día, en lo cotidiano.

“*Las cicatrices en las  
manos de Dios  
se convierten en una  
nueva historia*”

Si hoy necesitas comenzar de nuevo, recuerda que nunca es demasiado tarde. Volver a empezar no es un acto puntual, sino una decisión que se renueva cada día. No importa cuán avanzado parezca el tiempo ni cuán difícil sea el camino,



la mano de Cristo permanece siempre extendida para levantarte.

La resiliencia no consiste en evitar las caídas, sino en reconocer la presencia de Dios que nos sostiene, nos

levanta y transforma el dolor en nuevas fuerzas. Hoy puede ser el inicio de algo distinto: un momento para respirar, cerrar aquello que hierde y permitir que el Autor de la vida escriba un nuevo

capítulo, guiando cada paso de tu historia.

Dios te bendiga. Siempre es posible volver a empezar.

# SEGUNDAS OPORTUNIDADES: CU

La vida está llena de momentos inesperados. Hay días en los que todo parece avanzar con tranquilidad; sin embargo, también existen momentos en los que enfrentamos dificultades, fracasos o decisiones que nos hacen sentir que hemos perdido el rumbo.



OLIVIA CHOQUE SÁNCHEZ  
CAPITANA  
O. D. Cuerpo Central Oruro

En medio de estas experiencias, muchas personas llegan a pensar que su historia ya no puede cambiar o que las oportunidades se han terminado.

No obstante, la fe nos recuerda una verdad profunda: Dios es un Dios de nuevos comienzos. Él no se limita a mirar nuestro pasado, sino que contempla el propósito que puede cumplir en nuestra vida.

Cuando Dios interviene, incluso las historias que parecen terminadas pueden transformarse en testimonios de esperanza.

La Biblia nos presenta numerosos ejemplos de personas que recibieron una nueva oportunidad: hombres y mujeres que enfrentaron miedos, errores o grandes desafíos, pero que encontraron en Dios la fuerza para seguir adelante. Estas historias nos enseñan que las caídas no tienen por qué definir nuestro destino.

Un ejemplo claro es la vida de Josué. Después de la muerte de Moisés, recibió la enorme responsabilidad de guiar al pueblo de Israel. Era una tarea difícil y llena de desafíos. Seguramente experimentó temor e inseguridad al pensar en todo lo que tenía por delante. Pero, en ese momento, Dios le habló con una promesa que marcaría su camino: debía esforzarse y ser valiente, porque Él estaría con él dondequiera que fuera.

*“Esfuézate y sé valiente... porque Jehová tu Dios estará contigo dondequiera que vayas!” (Josué 1:9).*

¡Dios aún no ha terminado tu historia!

Las segundas oportunidades son una expresión del amor y la gracia de Dios. Él nos invita a levantarnos cuando caemos, a aprender de lo vivido y a caminar hacia adelante con esperanza.

Cuando confiamos en su presencia, descubrimos que el futuro no está determinado por nuestros errores, sino por el propósito que Dios tiene para nuestra vida.

Muchas personas viven cargando el peso de su pasado. Algunas sienten vergüenza por decisiones equivocadas; otras creen que ya no pueden cambiar su situación. Pero el mensaje de Dios es diferente: Él no nos mira para condenarnos, sino para restaurarnos. ¡Su amor



# ANDO DIOS CAMBIA LA HISTORIA

tiene el poder de transformar vidas y abrir caminos donde antes parecía imposible!

Las segundas oportunidades también nos enseñan a mirar a los demás con compasión.

Cuando recordamos que nosotros mismos hemos recibido gracia, aprendemos a ofrecerla a otros. Una

palabra de ánimo, un gesto de comprensión o una mano

extendida pueden convertirse en el inicio de una nueva historia para alguien más.

Cada día que Dios nos regala es una oportunidad para comenzar de nuevo: una oportunidad para fortalecer nuestra fe, confiar en sus promesas y avanzar con valentía, aun cuando el camino parezca incierto.

Tal vez hoy alguien necesita escuchar este mensaje. Quizá ha atravesado momentos difíciles, ha sentido miedo o ha pensado que su historia ya no puede cambiar. Pero la promesa de Dios sigue siendo clara y firme: *“No temas ni desmayes, porque yo estaré contigo”*.

Cuando confiamos en esta promesa, descubrimos que siempre hay esperanza. Dios camina con nosotros en cada paso y nos da la fuerza necesaria para seguir adelante.

Aunque el camino de la vida no siempre es fácil, la presencia de Dios nos recuerda que no caminamos solos. Él acompaña nuestras

luchas, conoce nuestras lágrimas y también celebra cada paso de fe que damos. Cuando comprendemos esto, la esperanza vuelve a levantarse en nuestro corazón.

Por eso, cada nuevo día puede verse como

un regalo de Dios: un día para creer otra vez, para intentarlo nuevamente y para avanzar con valentía. Tal vez el pasado haya sido difícil, pero el futuro aún está en las manos de Dios. Y cuando ponemos nuestra confianza en Él, descubrimos que siempre es posible comenzar de nuevo.

El mensaje sigue siendo el mismo a lo largo del tiempo: *¡Esfuézate y sé valiente!* No porque tengamos todas las respuestas, sino porque Dios promete caminar a nuestro lado. Su presencia transforma el miedo en valentía y la duda en esperanza.

Con Dios, la historia nunca termina en derrota; siempre puede comenzar otra vez. **¡Hoy también es un buen día para levantarse y seguir adelante con fe!**

# JÓVENES QUE NO CREEN, PERO BUSCAN



“  
*Sus palabras  
afirmaban incredulidad,  
pero su presencia  
comunicaba  
algo distinto.*”  
”

El 14 de febrero, en el Cuerpo de Tarapoto, se inició la Liga de Jóvenes. Para mí, representó una valiosa oportunidad de acercarme a ellos y compartir el mensaje de Cristo. Más que una actividad programada, fue un espacio significativo donde muchos corazones pudieron oír de Dios: algunos por primera vez y otros desde una perspectiva renovada.

En una de esas reuniones ocurrió algo que llamó profundamente mi atención. Un joven asistió por primera vez y, mientras observaba el ambiente, mi esposa se acercó con sencillez y le hizo una pregunta directa: “¿Crees en Dios?”. Él sonrió levemente y respondió con naturalidad: “No”. Aquella respuesta pudo parecer definitiva; sin embargo, en ese momento no vi solo a un joven que negaba la fe, sino a un joven con inquietudes.

Sus palabras afirmaban incredulidad, pero su presencia comunicaba algo distinto. Estaba allí,



en un espacio donde se hablaba de fe, donde se alababa a Cristo; escuchando, observando, quizá preguntándose en su interior si aquello tenía algo que decir a su vida. Esta escena me llevó a reflexionar sobre una realidad presente en nuestra generación: muchos jóvenes dicen no creer, pero, al mismo tiempo, buscan. Tal vez no lo expresan con palabras, pero lo evidencian en su interés, en sus preguntas o simplemente en su disposición a permanecer.

**La Biblia nos recuerda** que el anhelo de buscar a Dios está presente en el corazón humano. En Hechos 17:27 se afirma que Dios dispuso todo “para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros”. Este pasaje revela que, incluso cuando alguien declara no creer, puede existir en su interior una profunda necesidad de sentido, verdad y esperanza.

Asimismo, Eclesiastés 3:11 declara que Dios “ha puesto eternidad en el corazón de ellos”. Existe en cada ser humano una inclinación hacia lo eterno, aunque no siempre sea comprendida plenamente hasta que se tiene un encuentro personal con Jesucristo.

En el contexto actual, la fe ya no se transmite únicamente como una herencia. Muchos jóvenes necesitan explorar, cuestionar y descubrir por sí mismos. Esto no necesariamente representa un rechazo definitivo hacia Dios, sino, en muchos casos, un proceso de búsqueda. En ese camino, la iglesia y los espacios dirigidos a la juventud cumplen un rol fundamental: ser lugares seguros donde puedan acercarse sin temor, escuchar, preguntar y experimentar una fe auténtica.

Es evidente que muchos jóvenes se mueven por tendencias. Se visten de manera similar, adoptan los mismos códigos de lenguaje, consumen contenidos parecidos y comparten gustos musicales. En un contexto donde creer en Dios no es precisamente una tendencia, resulta aún más significativo cuando un joven decide confesar su fe con convicción.

Aquel joven que dijo no creer me recordó que el camino hacia Dios, en muchas ocasiones, comienza con una simple curiosidad. Detrás de una respuesta breve puede habitar un corazón que intenta comprender. Por ello, más que exigir respuestas inmediatas, nuestro llamado es reflejar a Cristo con nuestras vidas y perseverar en oración por la salvación de las nuevas generaciones.

Quizá algunos jóvenes aún no crean, pero están cerca. Escuchan, preguntan, regresan. Eso indica que algo en su interior sigue buscando. Y muchas veces, esa búsqueda constituye el primer paso hacia un encuentro real con Dios. Por eso, no dejemos de esperarlos. No dejemos de amarlos.

# ¿DÓNDE ESTÁ DIOS CUANDO MÁS DUELE?

Si Jesús es la mejor respuesta de Dios a nuestro sufrimiento, ¿qué ocurre en aquellas ocasiones en que parece no estar presente?

Uno de los amigos de Jesús, Juan —quien experimentó la mano de Dios en medio de la tormenta— relata la historia de Lázaro, un amado amigo del Señor que enfermó gravemente. Ante esta situación, sus hermanas, Marta y María, enviaron un mensaje a Jesús: “Señor, el que amas está enfermo”. Ellas habían visto a Jesús sanar a muchos antes, por lo que confiaban en que Él era el único que podía ayudarles.

En Juan 11:4 encontramos una respuesta que, en principio, parece alentadora: “Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”.

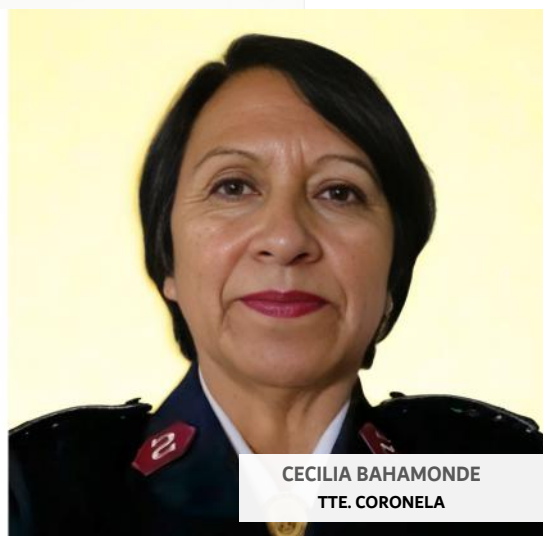
Era una buena noticia: Lázaro no moriría. Sin embargo, la historia da un giro inesperado. A pesar de que Jesús amaba a Marta, María y Lázaro, al enterarse de su enfermedad, permaneció dos días más en el lugar donde estaba. Esta reacción puede parecer desconcertante, incluso dura. Marta y María debieron enfrentar la espera en medio de la urgencia, sin comprender que ese tiempo también formaba parte del propósito amoroso de Dios.

En más de una ocasión, nosotros también hemos atravesado situaciones en las que clamamos a Dios en medio del dolor, y, al igual que Marta y María, pareciera que Jesús no llega. Incluso, cuando sentimos que ha escuchado nuestro clamor, ya han ocurrido tantas cosas que pensamos que el consuelo no será suficiente.

Durante esa espera ocurre lo impensado: Lázaro muere, y con él parece desvanecerse toda esperanza. Por eso, cuando Jesús le dice a Marta que su hermano resucitará, ella no logra encontrar consuelo inmediato. Sabe que habrá resurrección, pero su dolor está anclado en el presente, frente a una tumba.

En este proceso vemos a Jesús no reprochando la duda ni cuestionando el dolor de las hermanas. Él comprende que, en medio de la dificultad, todo se vuelve incierto. Jesús no nos condena por nuestras dudas; por el contrario, nos acompaña en el proceso, porque conoce el futuro y sabe que sus planes son para bien y no para mal.

Jesús nos invita a confiar en Él, a esperar aun cuando no entendemos completamente lo que sucede, recordándonos que hay un propósito en cada circunstancia.



CECILIA BAHAMONDE  
TTE. CORONELA

compasión. Al llegar, llora. El dolor de Marta y María, junto con el de quienes las rodeaban, conmueve profundamente su corazón. Y entonces, finalmente, cumple su promesa: Lázaro resucita.

Es difícil dimensionar cuántas de las personas presentes fueron impactadas por este milagro. Para estos tres hermanos fue un momento transformador, pero también lo fue para quienes observaban. Los que no creían pudieron ver una razón para confiar, y los que creían vieron fortalecida su fe al contemplar la obra de Dios.

Conocer a Jesús y comprender sus caminos no siempre es sencillo, especialmente en medio del dolor. Sin embargo, el proceso siempre conduce al propósito que Dios tiene para nosotros. Primero, fortalece nuestra confianza y paciencia en la espera; luego, nos invita a creer en su plan; y finalmente, permite que otros sean alcanzados a través de nuestro testimonio, al ver su poder manifestarse en medio de nuestras limitaciones.

Aférrate a Jesús. Aunque los vientos de la vida sean fuertes, Él no te dejará caer.

## LA FE EN DIOS TE DA FORTALEZA para enfrentar LAS PRUEBAS DE LA VIDA



# CUANDO ALGUIEN ORA POR MÍ

En nuestro cancionero *Aleluya* existe una hermosa canción titulada “*Alguien oró por mí*”. Esto nos lleva a reflexionar que probablemente no estaríamos aquí si alguien no hubiera orado por nosotros.

enfermos, alguien intercede por nosotros. Lo mismo ocurre en medio de los problemas y dificultades.

Durante la pandemia, esta canción cobró un significado especial en mi vida. Mi hermano fue intubado, y recuerdo haber orado cada día durante más de un mes por él. Los médicos decían que su estado era crítico. En cada oración, tenía una imagen muy clara: veía a mi hermano tendido boca abajo, intubado; yo, arrodillada frente a él, tomándole las manos y orando. Sentía una lucha espiritual: fuerzas oscuras queriendo alcanzarlo, y Dios peleando, impidiendo que llegaran a él.

Cuando somos niños, nuestras madres oran por nosotros; cuando estamos como ovejas descarriadas, alguien ora por nosotros; cuando hemos estado

Dios restauró la salud de mi hermano. Él mismo relata que, mientras estaba intubado, un niño venía y tomaba sus manos. Sé, en lo más profundo de mi corazón, que era yo en espíritu. Mis oraciones por él tuvieron respuesta: fue sanado. Pero más allá de su recuperación física, seguí orando, porque aún no caminaba en los caminos de Dios. Hoy, mi hermano sigue los pasos del Salvador.

¡Cuán importante es cuando alguien ora por ti! Se siente cómo el espíritu es levantado, cómo somos sostenidos, y cómo Dios obra milagros inesperados en nuestra vida.

Cuando alguien ora por ti, se manifiestan tres elementos fundamentales:

#### **Amor.**

Porque intercedemos por alguien a quien amamos, deseando su bienestar, su transformación y la bendición de Dios en su vida.

#### **Compasión.**

Porque, muchas veces, esa persona no puede orar por sí misma o necesita ser sostenida en oración. Nos unimos a su dolor y presentamos su necesidad delante de Dios.

#### **Fe.**

Porque confiamos en que Dios responderá conforme a su voluntad, creyendo que el resultado será para bien.

El amor, la compasión y la fe, juntos, producen resultados visibles en la vida. Generan fortalecimiento espiritual, al profundizar nuestra relación con Dios; brindan apoyo emocional, al saber que no estamos solos; permiten experimentar la intercesión divina en

medio de las crisis; alivian las cargas, al compartirlas en oración; y producen transformación, tanto en quienes reciben la oración como en quienes oran.

Además, todo esto tiene un propósito mayor: glorificar a Dios, el único que puede responder nuestras oraciones.

Cuando alguien ora por ti, esa oración es escuchada y respondida. A veces la respuesta no llega de inmediato; en otras ocasiones, no es la que esperamos. Sin embargo, como Padre amoroso, Dios siempre responde con lo mejor, incluso más allá de lo que podemos imaginar.

“Esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que, si le pedimos algo conforme a su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos lo que le hemos pedido” (1 Juan 5:14-15).

Cuando alguien ora por ti, Dios responde mirando el futuro. A veces nos preguntamos por qué la respuesta fue “no”; sin embargo, Dios conoce lo que ocurriría si respondiera “sí”. En su sabiduría, Él sabe cuándo



responder con un “no” o con un “espera”.

Cuando alguien ora por ti, es porque tu dolor conmovió a otro. Es porque alguien, con un corazón sensible, percibió tu necesidad y, mirando hacia la misericordia de Dios, intercede para que su voluntad se cumpla en tu vida, sin buscar reconocimiento ni honra.

Todos hemos sido llamados a orar por otros, guiados por la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas. Orar por los demás no es opcional: es una expresión de amor, misericordia y fe. El mayor ejemplo lo encontramos en Jesús, quien ora por nosotros y presenta nuestras vidas delante del Padre.

# LA HISTORIA DETRÁS DEL LIBRO MÁS LEÍDO DEL MUNDO

ABRIL - DÍA DEL LIBRO

En el marco del Día del Libro, celebrado cada 23 de abril, vale la pena recordar el impacto universal que tienen los libros en la historia de la humanidad. Esta fecha fue establecida por la UNESCO en 1995, inspirándose en la coincidencia del fallecimiento de grandes figuras de la literatura como Miguel de Cervantes, William Shakespeare y Inca Garcilaso de la Vega, todos vinculados al 23 de abril de 1616.

Entre todos los libros, la Biblia ocupa un lugar único: es el libro más traducido del mundo, disponible en miles de idiomas y dialectos, lo que ha permitido que su mensaje llegue a prácticamente todos los rincones del planeta. También es considerado el libro más leído de la historia, con miles de millones de copias distribuidas a lo largo de los siglos.

Además de su relevancia espiritual y cultural, la Biblia contiene curiosidades fascinantes. Por ejemplo, el versículo más corto se encuentra en Juan 11:35: "Jesús lloró", una frase breve pero profundamente significativa. En contraste, el versículo más largo aparece en Ester 8:9, destacando por su extensión y complejidad narrativa.

Estos datos no solo reflejan la magnitud de este libro, sino también la diversidad y riqueza del universo literario. En este Día del Libro, celebramos no solo las historias que leemos, sino también aquellas que han trascendido generaciones y culturas, dejando una huella imborrable en la humanidad.

“

*El libro más leído  
y traducido del mundo,  
sigue uniendo culturas,  
generaciones y  
lenguas.”*

”

“VIVIENDO COMO HIJOS DE LUZ”

# EN LA LUZ

Cada año, el mundo cristiano se une para celebrar el **Día Internacional de los Niños y Jóvenes 2026**, una fecha especial dedicada a reconocer el valor, propósito e identidad de las nuevas generaciones.

Este año, bajo el lema “**En la luz**”, basado en Efesios 5:8, se nos recuerda que no solo somos llamados a seguir a Dios, sino a

reflejar Su luz en medio de un mundo con necesidad de esperanza.

Esta celebración afirma que cada niño y joven es amado por Dios y puede marcar la diferencia, siendo luz en su entorno.

**Porque al vivir en Su luz, también iluminamos el camino de otros.**

“

“Porque ustedes antes eran oscuridad, pero ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de luz...”

(Efesios 5:8 NVI)

”



EJÉRCITO DE SALVACIÓN  
**JÓVENES Y NIÑOS**

QUIZÁ ESTÁ  
MÁS CERCA  
DE LO QUE  
IMAGINAS

